Susorición.

En la capital. . . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . . 25 id. id.
Extrangero. . . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXII | *Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos.* | GERONA, miércoles 16 de Marzo de 1892. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.635

SECCION OFICIAL.

GACETA del 13.—**Ultramar.**—Real decreto autorizando al ministro para que con arreglo al pliego de condiciones aprobado, que tambien inserta la *Gaceta*, admita á público concurso proposiciones que tengan por objeto la construccion é inmersion de los tres cables telegráficos submarinos que han de unir la isla de Luzon con la de Panay, ésta con la de Negros y ésta con la de Cebú.

—Real órden derogando la de 2 de Setiembre del 1881, y disponiendo que tan luego sea conocido ó de los expedientes administrativos resulte la comision de cualquier hecho que revista caractéres de delito, el funcionario que de aquellos conozca, y bajo su más estrecha responsabilidad, lo pondrá en conocimiento de la autoridad judicial correspondiente, á la que facilitará al mismo tiempo cuantos datos y antecedentes posea, para el mejor conocimiento del hecho y persecucion de sus autores.

El general Ibáñez.

La grande obra proseguida por Francia desde fines del pasado siglo para dotar al mundo de un sistema de pesas y medidas único é invariable, basado en líneas naturales de nuestro planeta, era una utopia. ¿Cómo medir con toda exactitud una de estas inmesas líneas, para que haciendo de una fracción de ella la base del deseado sistema, pudiera dàrsele justamente el título de invariable? Y, aunque esto pudiera realizarse, ¿como construir un prototipo matemáticamente fiel é invariable de dicha fracción?

Sin embargo; la Francia, esa gran nación, esa inagotable fuente de hombres ilustres en la ciencia y en las artes había abordado de frente tamaña empresa: inmensos sacrificios materiales y gran suma de trabajos mentales se habian consumido en ella y, como fruto de tantos afanes, había ya presentado al mundo civilizado una regla de platino diciéndole:—«Esta será la »regla *metro* que ha de servir de base pa»ra la fundación del tan deseado sistema »universal de pesos y medidas. Su longi»tud representa la diez millonésima parte »del cuadrante del meridiano terrestre que »pasa por París, porque tanto en la medi»ción de éste, como en la construcción de »la regla se han empleado y aún agotado »todos los recursos de que las ciencias »exactas y la química, manejada por sus »más preclaros hijos, pueden disponer.»

Más tarde, dos españoles ilustres, dos modestos capitanes de nuestro ejército, marchaban á París por órden de su gobierno, y mandaban construir bajo su inmediata dirección una regla geodésica para emprender en España la triangulación en que había de basarse nuestro mapa nacional. En una llanura de la Mancha midieron la base central de dicha triangulación y dejaron atónico al mundo científico por la precisión inusitada de este primer ensayo que dejaba muy atrás las más exactas mediciones de su clase.

Uno de estos dos españoles, D. Frutos Saavedra, renunció despues á proseguir la obra tan brillantemente comenzada, dejando á su compañero la gloria de continuarla solo. Este último se llamaba don Cárlos Ibáñez.

En sus frecuentes viajes al extranjero, en comisiones especiales, entabló relaciones en el mundo científico de las principales naciones; abriéndose para ello fácil camino con su clara inteligencia, su fino trato y sus notables y recientes trabajos metrológicos.

No se ocultaba á los ojos de nadie que despues de los adelantos que nuestros compatriotas habian alcanzado en la base de Madridejos y de los múltiples progresos que continuamente se realizaban en la ciencia química, era ya inadmisible el poder aceptar como buena la teoría de las medidas naturales, como base de un sistema universal de pesar y medir: la medicion del arco geodésico en que se basaba el metro era ya susceptible de mayor exactitud; la construccion de la regla tipo resultaba deficiente. Más ¿cómo dar el primer golpe de piqueta á una obra reciente y costosa en que la Francia entera tenia puestos sus ojos y en la que sus más ilustres hombres habian depositado su amor propio científico?

Los primeros intentos partieron de extranjeras naciones y fueron recibidos en Francia con visibles muestras de irritacion, dando lugar á polémicas personales que, lejos de producir la luz de la verdad, solo sirvieron para crear ódios personales y rivalidades de nacionalidad. Entonces fué cuando nuestro malogrado compatriota, viendo comprometida la obra de la unificacion de pesas y medidas, y no pudiendo aceptar en manera alguna las teorías francesas, dió claras muestras de que á su valía científica reunía raras dotes diplomáticas y una voluntad de acero.

Solo en Paris y enfrente de su poderosa Academia de Ciencias, comprendió que la lucha era titánica. Alma fuerte y privilegiada, lejos de desmayar, se aprestó al combate cual nuevo y animoso David de la ciencia, aunando á este fin su talento científico con su fina sagacidad, la caballerosidad y franqueza de su noble carácter con las conveniencias de la necesaria cautela y de una prudente reserva. Tras largo y penoso período de vigilias y aun de privaciones materiales (1), pudo atraerse el afecto personal y la estima de cada uno de los miembros de aquella docta Corporacion, compartiendo con ellos el entusiasmo que verdaderamente sentía por el planteamiento universal del sistema métrico. Sin herir en lo más mínimo la delicada susceptibilidad del pueblo francés, supo provocar con maña científicas polémicas en el seno mismo de la Comision francesa, que dieron por resultado la confesion tácita, por parte de la propia Francia, de los defectos de que adolecía la obra nacional, tal como se habia emprendido.

Conseguida tan importante confesión, no le fué ya difícil encauzar las corrientes en su verdadero camino, logrando poco á poco desterrar rancios escrúpulos y haciendo entrar de lleno á Francia en el planteamiento del sistema métrico universal bajo más sólidos y prácticos principios. La cuestión capital estaba, pues, resuelta, gracias á la diplomática sagacidad y valía científica del capitán español: Francia renunciaba á la teoría de las medidas naturales; no era esto solo, sino que más tarde conseguía también que renunciase igualmente á imponer su histórico prototipo del metro y le relegase á ser archivado en el Observatorio astronómico como un precioso recuerdo científico, á la sola condición de que la longitud de dicho metro había de servir de *base arbitraria* para la construcción de otra regla más perfecta que sirviese de prototipo universal. La victoria no podia ser más completa.

Por otra parte en continua correspondencia con los prohombres científicos de las más adelantadas naciones, supo don Carlos Ibáñez calmar los ánimos más enconados y obtener mútuas transacciones á fin de que se aceptase por todos, exceptuando la Gran Bretaña, las justas y legítimas pretensiones de Francia.

Sin embargo, profundo conocedor de los hombres y de sus debilidades, temió ver aun comprometida la obra común y quiso afirmarla por medio de una conferencia diplomática en que todas las naciones convenidas pactasen y firmasen solemnemente por sus delegados las bases en que se aceptaba el planteamiento universal del sistema métrico.

En las sesiones celebradas por dicha Conferencia, D. Cárlos Ibáñez representó dignamente à España. El modesto David se habia convertido en coloso terrible en la noble esfera de la discusión científica y del talento diplomático. Cuando en medio de las vivas polémicas que nuevamente se suscitaban, se producía confusión y pedia la palabra con potente voz nuestro ilustre compatriota, decia el Presidente de la Asamblea en voz baja á sus colegas:—«Bon; nous allons entendre quelque chose de net.»

Todos sabemos ya que al constituirse definitivamente la Comisión internacional de pesas y medidas, D. Cárlos Ibáñez fué elegido para la Presidencia.

Prolijo seria enumerar los grandes servicios que en el ejercicio de estas funciones ha prestado al mundo entero; solo me limitaré á decir que cada nación no convenida, por pequeña que fuera, era para él objeto de un verdadero sitio y no cesaba de emplear cuántos medios le sugeria su fecundo talento hasta conseguir su anexión à la Convención del Metro.

Poco á poco, con esa constancia inquebrantable que le caracterizaba y gran suma de paciencia y de diplomacia, consiguió anexionar á la citada Convención naciones tan remotas y tan extrañas al movimiento civilizador moderno como el Imperio del Japón, hasta conseguir dejar aislada á la poderosa Albión, que nunca vió gustosa la creación y engrandecimiento de un sistema universal de pesas y medidas que no había partido de su seno.

Pero la anexión de la Gran Bretaña era el desvelo y constante desideratum del ya entonces General Ibáñez, y no desmayó hasta verla realizada, contra la universal creencia.

Con su esmerado tacto, comenzó por conseguir que esta gran nación entrara, tras largos años de retraimiento, en el concierto geodésico europeo y aceptase una invitación para tomar parte en la Conferencia general que la Asociacion geodésica internacional celebró en Roma en el año 1883. Pronto el representante inglés, el joven y sábio Director del Observatorio astronómico de Greenwich, se convertia en afectuoso amigo de nuestro antiguo Jefe y le ofrecia usar de su influencia oficial y de todos los medios á su alcance para desterrar de su patria la inveterada aversión al sistema métrico, en bien de la deseada unificación; pero sus generosos esfuerzos se estrellaban ante el amor propio nacional de sus compatriotas y fué preciso recurrir á otros medios más eficaces.

Después de una lucha tan tenaz como fácil de adivinar, pudo conseguir el general Ibáñez que la difícil y delicada construcción de los prototipos del Metro y del kilógramo fuese encomendada á una casa de Lóndres, con gran escándalo por parte de los franceses, que solo veian en este acto una injustificada debilidad del Comité internacional, *al dirigirse á la única nación no convenida*, y un desprecio á la industria francesa: pero las previsiones de D. Fernando Ibáñez no tardaron en dejarse sentir, pues desde aquel momento, halagados el Gobierno y el pueblo inglés por tan notoria deferencia del Comité, muy pronto se entablaron relaciones cordiales y una correspondencia afectuosa entre el Embajador inglés en París y nuestro malogrado General, que dieron por resultado la inmediata entrada de la Gran Bretaña en la Convención del Metro.

Con la universal adopción del sistema métrico vió, pues, la Francia coronados los esfuerzos comenzados por ella á fines del siglo pasado y, como nación grande y generosa, supo agradecer y premiar en su día los notables servicios que en el completo éxito de la empresa debia al talento científico y delicado tacto de ilustrado militar español.

Estos son á grandes rasgos los relevantes méritos contraidos por el general Ibáñez en la obra magna de la unificación de pesas y medidas. Desde las apartadas regiones del Japón hasta más allá de las cordilleras de los Andes, quedará depositado el recuerdo de su nombre en las actas de adhesión de todos los paises á la Convención del Metro y la madre pátria puede enorgullecerse de haber poseido un hijo tan estimado y distinguido en el alto mundo científico de todas las naciones.

¡A cuán tristes consideraciones se presta la noble y generosa conducta de la nacion francesa, con un antiguo enemigo de su obra nacional, comparada con la nuestra. Mientras el Gobierno francés, las asociaciones científicas y la prensa, tributaban todos à porfia honores y elogios al eminente español, parece que en España nos complacíamos en todas las esferas, tambien á porfia en amargar su vida y rebajar sus indiscutibles méritos!

Era una gloria patria, de esas tan escasas, por desgracia, en esta decaída nación, y para que nada faltase à su valía, le ha cabido también la nota de morir fuera de ella.

LUIS ARNAU.

(1) En la época á que hago referencia solo contaba con mil reales al mes para gastos extraordinarios y de representacion.

Curiosidades históricas.

Edicto general de fé.

Este título se daba á una ceremonia especial que celebraba de tiempo en tiempo el Santo Tribunal de la Inquisición de Madrid, y la que se verificaba con gran pompa y solemnidad, y de la manera que voy á referir, según testimonios de aquellos tiempos, que acreditan obras manuscritas y estampas que tengo á la vista.

Salía este Tribunal, formando una numerosa y lucida cabalgata, precedida de trompetas y timbales, y detrás iban dos alguaciles del referido Tribunal, muy emperegilados, y sobre dos briosos caballos, lujosamente enjaezados, según la usanza del tiempo. Despues iban, formados en dos filas, los familiares y comisarios, interfilados los unos con los otros, muy graves y circunspectos, con prohibición expresa de mirar á los balcones, á donde acudían las principalidades de ambos sexos para contemplar y admirar la comitiva.

Detrás de estos individuos, y en medio, iba el llamado guión de la fé, que llevaba el Mayordomo de la ilustre Congregación de San Pedro Mártir, que lo era en Marzo de 1784 un D. Antonio Gálvez, Secretario del Secreto, en representación del Marqués de Coguero, que no pudo asistir al acto por tener dos hijos en cama, y enfermos de garrotillo.

Seguían al guión dos Diputados, acompañados en dos filas de todos los Secretarios, y cerraba la cabalgata el alguacil mayor, que lo era en la fecha arriba indicada el señor Conde de Altamira.

La procesión se encaminaba siempre con dirección á algún templo, y tan pronto como se avistaba el Tribunal se echaban á vuelo las campanas de la iglesia, en la que penetraba el Tribunal para ocupar sus respectivos asientos. A la puerta de la iglesia salían á recibir la procesión el Prelado y toda la comunidad, Preste, con capa fluvial, de color morado, diácono y subdiácono, con dalmáticas del mismo color, cruz, ciriales y calderillo con agua bendita é hisopo, instrumento que entregaba el Prelado al señor Inquisidor decano para el asperorio.

Verificado éste, emprendía la marcha la comunidad, seguida del estandarte de la fé por su órden, y tomaban todos asiento, quedando al lado del Evangelio en el presbiterio los señores inquisidores, y el llamado protector de las sillas.

En la fila que seguía al mismo lado, ba-

jo el presbiterio, el alguacil mayor y Secretarios del Secreto, el de Secuestros, Contador, Alcaide, Teniente de alcaide y Nuncio; y en el lado opuesto, en el presbiterio, frente á los inquisidores, los calificadores; y en la fila siguiente, bajo el presbiterio, los mayordomos y congregantes de la Congregación de San Pedro Mártir, que se componía de toda clase de Ministros del Santo oficio. En el banco del centro, que cerraba el circo, se sentaban los familiares que hacían de alguaciles. A seguida salían el celebrante y asistentes para la misa.

Antes de empezar la confesión en la misa, los celebrantes se inclinaban para hacer la vénia al Tribunal, y lo mismo se verificaba al dar comienzo al introito, y la misma reverencia practicaban los monacillos cuando se mudaban de un lado á otro.

Terminado el Evangelio, tomaban todos asiento para oir el edicto y sermón. El predicador, precedido de los familiares, que le acompañaban desde la sacristía, subía al púlpito, y después de tomar por asunto el Evangelio del día, explicaba la obligación que tenían los fieles de dar cuenta y delatar al Santo oficio cualquiera de las cosas contenidas en el edicto, sin respeto, temor ni aceptación de personas, por ser primero que todo el servicio de Dios *y exoneración de la conciencia.*

Los puntos, herejías y demás cosas que se explicaban en el edicto, se referían á los judíos, moros, luteranos, alumbrados, fracmasones, supersticiosos, solicitantes, casados dos veces, lectores ó *retenedores* de libros prohibidos, testigos falsos en causas de fé, y despreciadores de censuras. Sobre esto exhortaba el predicador à que de lo que supieran ó se sintieran culpados los oyentes, dieran cuenta al santo oficio, con lo cual prestaban un servicio á Dios, y vendría en pós la misericordia que usaba el Santo oficio con los *espontáneos.*

Terminada la Misa, el Preste volvía á ponerse la capa pluvial, y con los Diáconos y Subdiàconos y comunidad en procesión, sé despedía al Tribunal del mismo modo que había sido recibido, tañendo á vuelo las campanas hasta que la procesión desaparecía.

El domingo segundo de Cuaresma del año de 1784 se publicó el edicto en la iglesia de la Pasión, hospedería del Orden de Santo Domingo, y predicó el Padre fray Joseph Vizcaíno Cano, predicador en dicha casa.

Tengo á la vista el sermón manuscrito que predicó, que llevo por texto: *Arcum conteret, & confringet arma, & scesta comburat igni.* Le he leído y repasado desde el principio hasta el fin, por lo que copiaré algunos párrafos para dar una idea de lo que el santo Tribunal se proponía por medio de sus predicadores. Encuentro un párrafo que dice: «Hermanos, escuchad esta verdad terrible: son màs temibles los herejes ocultos que los declarados. No os fiéis de esos fariseos que se santiguan al pasar por delante de una iglesia y ponen la vista en el suelo para engañaros. ¡Hipócritas! ¡Reverendos hipócritas! Esos guardan como oro en paño libros ofensivos á la religión de Jesucristo. Todo es poco para encareceros la necesidad que tenéis de delatarlos, aunque sean vuestros padres, vuestros esposos; todo es permitido, porque Dios ante todo...»

Y dice, ó escribe, el predicador en otra parte: «Los herejes son los enemigos de Dios, son los perturbadores de la Iglesia é hijos del demonio. ¡Contra estos séres réprobos y malditos se declara el santo Tribunal, porque son los hijos del demonio!»

Tengo á la vista otro edicto que se publicó en la iglesia de Monserrat de Padres Benedictinos, en el que predicó el Rdo. P. Maestro fray Antonio Rubín de Celis. Algo más podia añadir respecto al sermón de este venerable; pero basta con lo expuesto para que el lector forme juicio acerca de lo que sucedía en aquellos tiempos, que todos registramos con indecible curiosidad.

I. A. Bermejo.

Noticias locales y generales

La Compañía inglesa, hoy dueña de la línea férrea en proyecto de Gerona á Olot, se titula *The Olot and Gerona Railway Company Limited* y según carta que hemos leído, se propone emprender los trabajos en un breve plazo, lo cual deseamos sea verdad, despues de tantos desengaños como nos han dado los anteriores concesionarios de una línea tan importantísima que, saliendo de Olot, empalmarà con el ferro-carril de Francia en esta Estación, pasando por las Presas, San Estéban de Bás, San Feliu de Pallarols, Las Planas, Amer, La Sellera, Salt, Anglés, Bescanó, y Santa Eugenia.

—Por la modificación que sufre en los nuevos presupuestos del Estado la ley del timbre, las licencias de caza costarán 30 pesetas, las de uso de armas 15 y las de pesca 10.

El libro diario de los comerciantes se reintegrará à razón de 5 pesetas el primer fólio y 15 céntimos los demás, haciéndose extensivo dicho gravámen á los libros mayor, de inventarios y balances y copiador de cartas y telégramas, así como à cualquier otro libro que pudieran llevar á tenor de lo preceptuado en el Código de Comercio, sin cuyo reintegro prévio, que se efectuará en papel de pagos al Estado, se abstendrán de autorizar ó rubricar dichos libros los Jueces municipales à quienes competa.

—Ahora que el Ministro de Fomento ha presentado á las Cortes un proyecto de Ley sobre pesas y medidas, creemos de oportunidad publicar el artículo titulado *El General Ibañez* que insertamos en la primera cara, y que tomamos de entre los muchos y muy buenos que trae el número extraordinario de la revista profesional *Territorio y Población*, dedicado á la memoria del ilustre Marqués de Mulhacén, primer Director general del Instituto Geográfico y Estadístico por el Cuerpo de Estadística. Nuestra enhorabuena á los individuos del indicado Cuerpo que de tan brillante modo saben honrar, en el primer aniversario de su muerte, la memoria de uno de los hijos más preclaros de nuestra querida España.

Y à propósito de cañonazos. Ya que hemos mencionado al Instituto Geográfico y Estadístico, y se halla sobre el tapete la tan manoseada cuestión de las economías, nos permitimos preguntar ¿por qué no fijan su atención nuestros gobernantes en los excelentes trabajos llevados á cabo por dicha Dirección (trabajos tan buenos como poco conocidos) y ven si en ellos encuentran algo que pueda servirles de norma para la regularización de los presupuestos? Es tan firme la convicción que tenemos de que lo habían de encontrar, que nos hemos permitido formular la anterior pregunta.

—El célebre explorador Mr. Willenas, recién llegado de una expedición científica á la Tierra de Fuego en compañía del sabio M. Rousson, ha dado en Burdeos una interesante conferencia sobre sus viajes, y en particular sobre la Patagonia.

Punta-Arenas, donde se detuvieron los viajeros, cuenta ya con dos mil casas. Trescientos vapores frecuentan su puerto. El principal comercio del país consiste en el ganado y en las plumas de avestruz.

Parece que la explotación en estos artículos está casi toda en manos de capitalistas ingleses, y una pequeña parte en las de algunos comerciantes franceses.

—Ayer siguió el tiempo vàrio, si bien el sol tuvo ratos de expansión que no había disfrutado los pasados dias.

—La aduana de la frontera entre Suiza y Francia, sobre el lago de Ginebra, había llegado à extrañar el número, siempre creciente, de ciudadanos franceses que morían en uno de aquellos vallecillos suizos y que las familias trasportaban á Francia para ser enterrados en su suelo natal.

El cortejo fúnebre marchaba siempre lento y solemne con su sacristán y sus acólitos á la cabeza, el crucifijo, el cura, precedido de la manga parroquial, el ataud sobre un carro rústico y después, los parientes, llorosos y desolados.

Más tanto fué el cántaro á la fuente, ó mejor dicho, al hoyo, que en un cierto dia vió el sacristán sobre la frontera, no al guarda que acostumbraba à descubrirse al paso del cortejo, sino una verdadera escuadra de carabineros. Apretó á correr, le siguieron los monagos, luego el cura y los parientes, quedando en el suelo cruces, manga, cirios y ataud.

Acudieron los carabineros y encontraron que la caja mortuoria estaba llena de tabaco.

Un aficionado á estadísticas, que vive en el pais, asegura que de quince dias á la fecha ha disminuido notablemente la mortalidad de los franceses en la frontera suiza.

—Se ha concedido la cruz de Beneficencia de primera clase al señor Cardenal Benavides, Arzobispo de Zaragoza, por los servicios prestados durante la epidemia colérica de 1885.

—Ampliando lo que ayer dijimos con motivo de la reunion de la Junta del Censo, debemos decir que, en vista de los muchos, variados y complicados trabajos presentados por el Jefe de la Sección de Estadística de esta provincia D. José Sancho, la Junta acordó consignar en el acta su gran satisfacción por el celo, inteligencia y actividad desplegados por el señor Sancho autorizando al señor Gobernador civil, á propuesta de los señores Dean de la Santa Iglesia Catedral, Doctor Gener y Fiscal de la Audiencia de lo criminal y por acuerdo unánime de los Vocales todos, para que, en nombre de la Junta, haga presente á la Dirección General el acuerdo tomado y la complacencia con que la Junta veria se concediera al señor Sancho un premio de honor por su comportamiento que por cierto mereció unánimes elojios y alabanzas, à las cuales unimos los nuestros por conocer también la ilustración y amor al trabajo de ese dignísimo y próbo funcionario á quien de todas veras felicitamos.

—El 23 del mes pasado se inauguró en Madison Square Garden (Nueva York), bajo los auspicios de Westminster Kennel Club, la décima-sexta exposición canina.

Nada menos que mil y cien perros figuran en esta interesante exposición, en la que están representados los más honrosos y notables ejemplares de la raza canina, formando una colección que es acaso la más brillante y escogida que se ha admirado en ningún país.

El 23 empezó la adjudicación de premios, lo que tuvo ocupada todo el día á la Comisión encargada de esta difícil y comprometida tarea.

—Como en política no tenemos criterio cerrado alguno, nos choca lo que algunos republicanos y no republicanos dicen, de que el malestar económico desaparecerá con la caida de los conservadores y subida de los fusionistas. Esta muletilla es la pantalla de ulteriores propósitos, porque como muy bien dice un apreciable colega madrileño, ¿cómo el país va á creer que los fusionistas inspiran más confianza que los conservadores? ¿El país va á creer que los que cerraron sus presupuestos con déficits enormes, y dejaron al Tesoro empeñadísimo, y desorganizaron la administración con las famosas subalternas, y proyectaron extender la emisión fiduciaria, y aumentaron la deuda flotante, lanzaron del Gobierno à los únicos ministros que intentaron hacer economías, y provocaron aquel gran movimiento de la opinión que engendró los *meetings* de Valladolid, de Palencia, de las Bórjas, de Guadalajara, de Sevilla, etc., va á creer el país que esos hombres inspiren más confianza que los que en un año han logrado normalizar la situación del Tesoro y se preparan á realizar en brevísimo plazo, lo que tarde el Parlamento en discutirlo, la nivelación de los presupuestos?

No hay que hacerse ilusiones; los fusionistas hace como quien dice un año y medio que dejaron el poder y á España sumida en graves peligros, sin que acertaran hacer economias y dar esas felicidades que ahora prometen con la boca chica como si aqui fuéramos ya susceptibles de embaucamientos. Los males son graves, no hay que dudarlo; son obra de muchos años; todos pusimosla mano y nadie puede echar piedra alguna al tejado del vecino, y menos los Sagastinos que, á título de patrioteros á lo Dulcamaras, no hicieron cosa de provecho en lo económico y, en lo que hicieron político, andan las erratas que es un portento.

Por eso, cuando leemos afirmaciones como la que motiva estas líneas, nos reimos de tanta inocencia.

—Ya están terminados todos los preparativos para el anunciado viaje á Francia de S. M. la Reina de Inglaterra.

La Soberana británica saldrà del castillo de Windsor el 17 de este mes, acompañada de su hija, la Princesa Beatriz, de lady Churchill, sir Ponsonby y del Comandante Bigge. Embarcará en Portsmoutk, á bordo del yacht *Victoria and Albert*, y desembarcará en Cherburgo (Francia), donde habrá preparado para ella un tren especial.

Durante la permanencia de la Reina Victoria en Francia, le servirá de gentilhombre de servicio el Duque de Rutland.

—En los días 12, 13 y 14 del actual, la recaudación de consumos, ascendió en esta ciudad à 1.764'54 pesetas, habiéndose decomisado dos kilos de velas de esperma y uno de carne de tocino fresco en la puerta del Cármen; un kilo de tocino fresco en la de Francia, otro en la de Vila, y un conejo en la de Alvarez, cuyo servicio prestó el Contra-rejistro.

—Uno de los retratos que figuraban en el Museo de Versalles (Francia) acaba de cambiar de sexo: el de Juan de Montluc, Mariscal de Francia, pintado por Wæber, y que se halla instalado en la sexta sala de los Mariscales en àquel renombrado museo.

La cara afeminada y el aspecto general del bravo soldado, habían llamado muchas veces la atención de las personas que visitaban el Museo.

Parece que ahora ha sido echado de ver que el tal cuadro no representa al antiguo Soberano de Cambrai, sino á su esposa, Renée de Clermont d' Amboise.

Tiene gracia.

—La Dirección general de Aduanas de Francia ha dispuesto reforzar la vigilancia de nuestra frontera, estableciendo nuevos puestos de guardas en los pueblos de Porté y Targasona, á fin de perseguir el contrabando que se introduce en su territorio, ya por la parte de Andorra, como tambien por las cercanías de Llivia.

—Hace cuatro dias tuvimos el gusto de saludar en la Estacion del ferro-carril, á la simpática y escelente contralto de ópera nuestra compatriota Conchita Más, á quien nnestro público tuvo ocasion de aplaudir hace dos ó tres años en solas dos funciones. La señorita Más, acompañada de su padre, regresaba de trabajar en el Teatro imperial de San Petersburgo y se dirijía à la provincia de Alicante á saludar á su madre y hermanos, para emprender otro viaje en direccion á Chile, en uno de cuyos principales coliseos tiene el compromiso de trabajar una temporada.

La notable artista nos dijo, lo muy agradecida que quedó de los gerundenses cuando su rápida estancia, cuyas bondades no olvidará nunca por lo expontáneas y unánimes.

—El recuerdo del General Boulanger está ya tan lejano, que apenas si tiene interés la noticia que, recogida de los periódicos franceses, vamos à dar á nuestros lectores, relativa á la herencia del famoso General.

El Notario de Paris, Mr. Fontava, ha hecho la liquidacion de la sucesion y terminada la testamentaría, los Tribunales franceses la han aprobado ya.

Resulta de esos documentos que el *brav' General* percibió durante su vida sumas enormes, que gastó viviendo con esplendidez, y que despues de echar las cuentas quedan para sus herederos 116.000 francos.

Pero de esa cantidad, la viuda tiene derecho à 97.000, y hay otros 19.000 de deudas, lo cual constituye un pasivo de 116 mil francos, perfectamente igual al activo.

De ahí que el General Boulanger no haya dejado ni un solo céntimo á ninguna de sus dos hijas, del casamiento de una de

las cuales se ha hablado mucho estos dias en Paris.

—En la Delegación de Hacienda de esta provincia, se ha recibido del excelentísimo señor Ministro del ramo, el siguiente despacho telegráfico:

Por retraso en recibo de instrucciones y por dificultades de índole material suscitadas en algunos puntos para ejecución del Real Decreto de 23 de Febrero último sobre guías de circulación, considere V. S. prorrogado hasta 25 del mes actual, cumplimiento del mismo.

Lo trasladamos para conocimiento de las personas á quienes pueda interesar el anterior telégrama.

—Con bastante concurrencia, celebró el domingo último la sociedad *Talía* las dos funciones dramáticas que oportunamente anunciamos, llamando particularmente la atención en la de la tarde los noveles artistas, que todos eran niños de corta edad, la desenvoltura y acierto con que desempeñaron sus respectivos papeles, cosechando nutridos aplausos en varias escenas del drama que escojieron para su debut, que eran justos y merecidos.

Nuestros plácemes á la nueva compañía *La Jovenalla*.

—En Manila un horroroso incendio ha destruido siete casas emplazadas en las calles de la Escolta, del Rosario y de Gálvez, habiendo ocurrido varias desgracias personales.

—Vamos; antes de ayer vimos á los barrenderos que quitaban el barro de la calle del Peso de la Paja. Gracias por la medida y más si respondió á nuestras escitaciones.

—Los quintos que han llegado á Figueras destinados al Rejimiento de Aragon, proceden de las Zonas de Aragon y casi todos son de Belchite, Huesca, Zaragoza y Calatayud.

—En ocasión de dispararse un barreno el sàbado en una mina de Arrigorriaga, alguna de las piedras desprendidas alcanzaron á un anciano operario, dejándole cadáver en el acto.

—En el *Boletin de la Sociedad Económica de Amigos del País de Gerona*, continua D. Emilio Grahit publicando su Reseña histórica de los sitios de Gerona durante 1808 y 1809, trabajo concienzudo, muy bien ordenado y lleno de datos históricos muy curiosos, expuestos con una imparcialidad que honra al señor Grahit.

Los *salvadores* de la libertad que tienen el atrevimiento de decir que Francia es la salvacion de España y que debemos los españoles defender á Francia de sus enemigos, pueden leer esos datos, repasar lo ocurrido desde aquella fecha á nuestros dias y retroceder si gustan y decir si España debe á la Francia otra cosa que ruina, disgustos, ataques injustificados, afán de dominio y humillaciones.

Parece mentira que esos patrones araña se espresen así, hiriendo el patriotismo de los que al sentimiento de la pátria lo posponen todo y todo se lo juegan.

Nosotros preguntaríamos ¿han defendido à España muchas veces los franceses?

ATENTADO ANARQUISTA.

Una explosión en el barrio de Saint Germain.—Destrozos.—Sospecha de los anarquistas.—Era dinamita.—Contra un magistrado.

Paris 12.—Anoche á las diez ocurrió una fuerte explosión en una casa del boulevard Saint Germain, causando destrozos materiales de mucha importancia, resultando un hombre ligeramente herido.

Se cree que la explosión fué producida por una fuga de gas.

La explosión ocurrida en el barrio de Saint Germain, ha causado viva emoción en el vecindario.

Se cree que este suceso es obra de los anarquistas, contribuyendo mucho á estas sospechas el saberse que entre los inquilinos de la casa víctima de la explosión, habita el consejero del Tribunal Supremo, Sr. Benoit, que entendió en el proceso de los anarquistas de Saint-Denis.

El sumario, sin embargo, no se ha terminado todavía, y por lo tanto se ignoran sus conclusiones respecto de este nuevo atentado.

La suposición que hubo en los primeros momentos de que la explosión era debida á una fuga de gas, resulta inexacta.

Los daños son considerables, y en las paredes se han encontrado huellas de haber recibido éstas metralla.

En el piso segundo se ha abierto un inmenso boquete, y uno de los criados ha resultado herido en las manos y cara.

La detonación fué oida en un radio de 500 metros.

De las investigaciones hechas por las autoridades resulta demostrado que la máquina infernal que reventó en la casa del boulevard de Saint-Germain, era una bomba cargada de dinamita con balines de hierro, los cuales se encuentran incrustados en las paredes.

La opinión pública está indignada y reclama la adopción de enérgicas medidas contra los autores y cómplices de tan salvajes delitos.

El juez de instrucción Sr. Loze Anquetil continúa con grande actividad la sumaria instruída con motivo de la explosión ocurrida en el barrio de Saint-Germain.

El resultado es todavía desconocido.

Se considera fuera de toda duda que el atentado es obra de los anarquistas, dirigido contra el magistrado Sr. Benoit.

Este se hallaba ausente y es probable que el criminal se aprovechase de la salida de la portera para subir la escalera y depositar en ella la bomba explosiva.

El portero ha declarado que no vió pasar á nadie, añadiendo que cuando quiso, después de la explosión, subir la escalera, ésta se hundió.

Explosión de grisú.

200 víctimas.

Bruselas 11.—En las minas de carbón de Anderlues, cerca de Mous, hubo en la mañana de hoy una explosión de fuego *grisú* que se sintió hasta la boca de los pozos.

El cable y el ascensor fueron hechos pedazos, quedando destruído el sistema de ventilación.

En el fondo de los pozos trabajaban unos 300 obreros, de los que solo tres han podido ser retirados. Témese que los demás hayan perdido la vida.

En el momento en que se produjo en las minas de Anderlues la terrible explosión de que ha dado cuenta un telégrama anterior de esta Agencia, se hallaban trabajando 270 obreros.

Cincuenta de éstos lograron escapar por las galerías de los pozos vecinos.

Diez y seis obreros han sido encontrados heridos de tal gravedad, que su situación es desesperada.

Se cree que las víctimas de esta catástrofe excederán de 200.

Bruselas 12.—Continúan activamente los trabajos de salvamento en la mina de Anderlues. Hasta ahora van extraídos nueve cadáveres, la mayor parte con la cabeza destrozada.

Se cree que esta tarde serán extraídos otras víctimas, pues á causa del humo acre que hay dentro de la mina, los trabajos se hacen con mucha dificultad.

El número exacto de víctimas en la explosión de la mina ds Anderlues no podrà ser conocido hasta mañana, pero existen fundados temores de que excederá de 200.

Circula el rumor de haber ocurrido una nueva y terrible explosión de gas *grisú* en una mina inmediata á Charleroi.

Se añade que cuando ocurrió la castástrofe se hallaban dentro de los pozos 200 obreros. Faltan detalles.

Movimiento de poblacion.

NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por **LA NEOTAFIA**, *de conformidad con el Registro Civil.*

Dia 15.—*Nacidos.*—Varones, 3.—Hembras, 1.

Muertos.—Pedro Lladó, 64 años.

MATAS.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY

Sts. Ciriaco, Papas y Julian mrs.

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia de las Capuchinas.

TELÉGRAMAS.

Madrid 14.—Parece que el Sr. Ruiz Zorrilla ha hecho indicaciones al señor Castelar que, si fuesen atendidas, regresaria á España el jefe de los revolucionarios.

Asegúrase, sin embargo, que el Sr. Castelar está aferrado ahora más que nunca á la política oportunista y evolucionista que viene siguiendo.

El Heraldo publica una correspondencia de Barcelona en la que se asegura que las lanchas «Cuervo» y «Aguila», construidas en ese Arsenal civil, carecen de centro de gravedad, y que sus calderas no reciben el agua suficiente, quedando secas. Añade dicha carta que los ingenieros que dirigieron la construccion se excusan de que dichos defectos son motivados por los planos que se enviaron de Madrid.

Telegrafían de Aranjuez que el Tajo se ha desbordado en Sotomayor, inundando el Malecon, las Soleras y la calle de la Reina, amenazando el agua con invadir los jardines reales.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

Cipriano, á quien la noche daba mas ánimo, se detuvo en el puente, cerca de la primera casa de la poblacion.

—Ya hemos llegado, Genoveva me dijo tristemente; es preciso despedirnos aquí, antes de entrar en las calles, donde el mundo nos y verá escuchará.

—Bien; despidámonos, Cipriano, le dije; despidámonos aquí: luego me acompañareis hastas las puertas de mi casa: me apeare allí de la mula, y sin pasar de la puerta volvereis á marchar, no pronunciando ni siquiera mi nombre, para que las malas lenguas nada tengan que hablar.

Entonces, señor, puso sus dos brazos sobre el cuello de la bestia, como el hombre que reza en la iglesia con los brazos apoyados en un banco; volvió su cara hácia donde yo estaba, yo acerqué la mia, y me dijo:

—Adios, pues, Genoveva.

Yo le contesté:

—Adios, Cipriano.

Luego suspiró muy fuerte, yo suspiré tambien, y repitió:

—Adios, Genoveva.

Y yo repetí á imitacion suya:

—Adios, Cipriano.

Y volvimos á repetirlo y á suspirar mas de cincuenta veces. Y al fin alzó su brazo izquierdo para pasarlo alrededor de mi cuerpo, me abrazó estrechándome un poco contra su corazon, y todo se acabó. Volvió á cojer la mula por la brida y echó á andar hasta mi casa, sin volver la cabeza y chistar hasta que llegamos á ella. Allí me ayudó á apearme, y haciendo girar á su mula, volvió á emprender el camino, sin decir palabra ni volver á mirarme.

Pero yo ví que iba llorando, y me quedé largo rato sentada en el poyo que habia junto á la puerta, llorando tambien, medio oculta entre la sombra.

XXXVII.

Cuando ya no oí el ruido de la herradura de la mula en el empedrado, cogí la llave de la puerta de la casa, que tenia en el bolsillo del delantal, y entré cerrándola detrás de mí. Encendí luz y entré con la lámpara en la mano en la trastienda, donde estaban mi armario y mi cama para desnudarme.

Estaba turbada: no sabia qué contestar.

—Es que vengo de desposarme, la dije, y voy á casarme.

Y hablando de este modo, me puse á desnudarme; solté las cintas de mis zapatos, desaté las demás cintas, me quité los alfileres de la gorra, los pendientes, el collar, la pañoleta y el vestido de seda, y despues de limpiarlo y doblarlo con cuidado, lo guardé todo en el armario para el dia de la boda. Josefina me miraba, maravillándose de todas aquellas cosas. Cuando concluí recé; y estando ya en camisa y descalza para acostarme, me dijo:

—¡Oh! ahora si que te quiero, y me atrevo á abrazarte.

Me hizo sitio, apagué la lámpara, y me acosté á su lado.

—¡Oh! ahora si que estamos bien me dije, pasando sus brazos al rededor de mi cuello, como acostumbraba hacer para dormirse. Pero estaba tan agitada con haber visto mi vestido nuevo, y por mi ausencia durante el dia, y yo tan despierta con la impresion de cuanto habia visto y hecho durante el dia, y con el recuerdo de Cipriano, que ni una ni otra podíamos dormir.

— 191 —

Habia olvidado quitarme mis hermosos vestidos, que me desfiguraban completamente.

—¡Eh! no, no eres la misma, dijo haciendo una graciosa mueca, ó quieres burlarte de mí. ¿Tenias ayer por ventura ese traje de seda tan bonito, que brilla y reluce y cambia de color como el cuello de los pichones al sol, y esos zapatos que rechinan como los de las señoras en la Iglesia, y esa pañoleta de puntillas, y ese cinturon de seda, y esa gorra, cuyas guarniciones te rodean toda la cara, y esos pendientes que cuelgan de tus orejas como dos peras de oro, y ese hermoso collar con esa cruz que te cae sobre el pecho? ¿Es que estamos en Carnaval, cerca ya de la Cuaresma? ¿Os ha venido una hada con su varita mágica, como en el libro en que me enseñas á leer, y te ha cambiado en tu viaje en señorita, y te ha regalado esas hermosas telas, con las que no me atrevo á abrazarte?

—¡Toma! es verdad, me dije para mí, la pobre niña nunca me ha visto así, y esto ha debido admirarla: no me habia acordado de que tenia puesto mi traje de boda.

—¿Para qué, continuó, te has mandado hacer esos vestidos tan bonitos?

— 190 —

No me atrevia á hacer ruido al andar, por que creia que la niña, á quien su maestra habria venido á acostar, estaria ya dormida, y no queria hablar aquella noche, porque tenia demasiado preocupado el corazon con los sucesos del dia.

XXXVIII.

Entré, pues, de puntillas, sin que rechinaran mi zapatos; me adelanté hácia la cama, señor, y ví dos hermosos ojos muy abiertos que me miraban con creciente admiracion á medida que la luz me iluminaba mejor. Era Josefina que estaba sentada en su silla, apoyada en la cabecera de la cama, en camisa, sin dormirse, y que me miraba espantada la pobre niña como si viera una fantasma ó una vision; pero reconoció mi voz.

—¡Calle! ¿eres tú, Genoveva? esclamó abriendo sus bracitos y desarrugando su lábios y cejas, que pasaron del espanto á la sonrisa.

—Sí, yo soy, la dije. ¿Qué quieres que me miras así? ¿Acaso no soy la misma que ayer?

— 187 —

su corazon rebosar la felicidad y quiere hacer partícipe de ella á todo el mundo.

Y cuando le preguntaban.

—¿Qué es lo que llevas tan satisfecho á la ciudad, Cipriano? ¿Quieres vender la carga de tu mula?

—¡Oh! no decia; es mi corazon, y no lo vendo, ni dejaré que me lo roben.

Y luego bebian juntos y reian á la par, y los transeuntes decian al marcharse:

—Ved á Cipriano qué contento vá: lleva á Genoveva, la hija del vidriero, su prometida, á Voiron: una muchacha honrada y guapa á fé mia!

Así decian, señor; perdonad si me alabo aun de ello: soy ya vieja, y aquella época está ya muy lejos. Ha pasado tanto tiempo!

XXXVI.

Nos divertimos tanto por el camino, que era ya noche cerrada hacia mas de dos horas, que nos parecieron dos minutos, cuando llegamos al pié de las montañas, junto al puente por donde se pasa para ir á Voiron.